

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE CONFERIR LA ORDEN DEL QUINTO
CENTENARIO A DON CRISTOBAL COLON DE CARVAJAL

11 DE DICIEMBRE DE 1992

LA FORTALEZA

Muchas veces he tenido el pensamiento de que la historia, ese cúmulo de sucesos y acciones que determinan la vida de los pueblos y de los hombres, adquiere en determinados momentos una relevancia especial y que, burlando las amarras del tiempo, nos visita, se hace presente para enseñarnos que lejos de ser una abstracción, es una realidad que persiste y habita entre nosotros; que "somos" siempre en virtud de un pasado.

Ese sentimiento me embarga hoy. La historia nos visita y nos brinda la oportunidad de rendir homenaje a don Cristóbal Colón de Carvajal.

Estudioso de los temas colombinos, el Duque de Veragua, llama nuestra atención sobre la gesta descubridora y nos invita a reflexionar sobre el evento que dio origen, no ya a un Nuevo Mundo, sino a una nueva vida. Porque, ciertamente, los pueblos de América --y en gran medida del mundo- nacen a una nueva forma de ser y de entender la realidad. El Descubrimiento inauguró para todos una nueva dimensión.

En el caso de Puerto Rico, la herencia es clara. De ella proceden los fundamentos de nuestra

vida de pueblo, los cimientos de nuestro ordenamiento jurídico, la base de nuestra sociedad civil, el prestigio de nuestras artes liberales, del constitucionalismo, de las libertades públicas y del bien común. Se manifiesta brillantemente, desde el siglo XIX, en los diversos campos de la cultura; en nuestro idioma. Se afirma en las más sutiles particularidades de nuestro ser nacional.

Admiramos que don Cristóbal Colón de Carvajal, más allá de recordarnos por su linaje a quien sigue siendo, sin duda, una de las figura más destacadas de la Modernidad, haya estado aportando con sus trabajos, estudios y presentaciones a la comprensión cabal de la historia de América.

Su presencia en Puerto Rico no puede ser más oportuna, a sólo semanas de iniciarse el año de 1993, y con él la celebración de nuestros quinientos años de existencia. Momento clave para el pueblo de Puerto Rico, que lo contempla como una efemérida para la reafirmación de nuestra voluntad de ser; como un reclamo histórico de nuestras

tradiciones, de nuestros valores, de nuestras raíces.

La celebración de estos quinientos años no son otra cosa que la celebración del espíritu de nuestro pueblo: quinientos años de lucha, de determinación, de sueños, de frutos múltiples.

Quinientos años después, Puerto Rico se proyecta fuertemente en su liderato regional. Hemos adquirido un peso específico en Iberoamérica, en Estados Unidos, y en Europa; uno muchas veces mayor que el que jamás ha tenido e incluso mayor que el que nos correspondería por extensión geográfica.

Quinientos años después, los puertorriqueños nos hemos mirado alma adentro, buscando nuestras esencias y nos hemos hallado ricos en una cultura hispano-caribeña que sintetiza lo mejor de la herencia española, la taína y la africana, sin olvidar las tradiciones y costumbres que hemos adoptado de la Nación Americana, a la cual estamos unidos.

Quinientos años después, hemos redescubierto nuestra capacidad para hacer y conquistar y, en ese sentido, somos otros.

Decía al comienzo que "somos siempre en virtud de un pasado". Todo porvenir tendrá que partir de esta realidad, de la realidad de nuestro carácter hispano-caribeño; carácter que ha sabido resistir el embate de los tiempos y que nos define con dignidad ante el mundo.

En el marco de estas meditaciones, nos honra conceder la Orden del Quinto Centenario del Descubrimiento de Puerto Rico al Duque de Veragua y Almirante de la Mar Océana, quien encarna para nosotros no la historia de un pasado, sino la historia como realidad viva; historia a la cual él ha dedicado largas horas de investigación, que lo engrandecen y lo honran.

Sea esta Medalla, el testimonio de nuestra más sincera admiración.

* * * *